Cómo es la cosa.

Es completamente evidente que el problema de la Humanidad, el que nos lleva al Suicidio Colectivo, surgió con el enterramiento ritual. Y la clave para entenderlo es: “Nadie se cree inmortal”, lo que podemos llamar La Llave del Hades, siendo el Hades, allí donde se retuercen las almas.

Sin La Llave del Hades, es decir, pensando que el enterramiento ritual significa que los seres humanos nos creemos inmortales, se presenta un Laberinto irresoluble, aunque en él están todos los datos y todas las señales de quienes han intentado y/o pedido resolverlo. Sin embargo, teniendo claro que nadie, absolutamente nadie se cree inmortal, la cosa se presenta muy muy sencillita y evidente.

Bueno, cómo y cuándo empieza el enterramiento ritual no está claro. Tampoco la antropología ha tenido mucho interés en determinarlo. No importa. El Asunto es que, ahora y siempre desde entonces, el Ser Humano se comporta de modo muy distinto a los animales. Una cosa es luchar, como hacen los animales, por el alimento, la reproducción o el territorio, incluso robar, asesinar… Y otra muy distinta es provocar que te maten como modo de relacionarse, que practica inequívocamente el Ser Humano. Resumiendo: Los animales luchan por la vida; los seres humanos luchamos por la muerte. La diferencia es clara y contundente.

Cómo se produce este cambio, ya digo, no está claro. Es como la pregunta: ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? Aquí tampoco está claro si lo primero fue el enterramiento ritual o el provocar que te maten.

Con este planteamiento, que es el correcto, ya podemos hacer deducciones muy sencillas, claras y directas. Lo primero es: ¿Qué significa el enterramiento ritual?

El enterramiento ritual tiene dos significados, y ninguno de ellos es la esperanza en la inmortalidad. Esto no lo cree nadie, insisto. Y los dos significados reales están expresados en la Señal que determina, inequívocamente, que es un enterramiento ritual.

El primer significado de la Señal es el directo. Bien, si provocamos deliberadamente que nos maten en cada relación, en

cada acto, en cada frase, tenemos una lucha a muerte continua. Aquí surge la Autoridad, que determina quién tiene que humillarse y aguantar, y quién puede humillar a los demás hasta la muerte pasando por cualquier vejación. Esto lo sentimos y lo sufrimos todxs. Vivimos humilladxs con el aliciente de la lucha por ascender en la jerarquía para ser menos humilladxs y humillar más.

¿Y a dónde conduce esto? Pues muy sencillo, al Suicidio del Planeta porque en esta lucha por la muerte solo puede quedar Uno. Este Uno es Dios, el Ganador, el Humillador Total, el que humilla a Toda la Humanidad, con el resultado de Cadáver adorado por los cadáveres de Todxs sobre la Tierra, con la Marca de Sumiso Cobarde en tu frente.

Entonces, el primer y directo significado de la Señal en las tumbas es apostar por su candidato a Dios, cuyo Cadáver adorará con su propio cadáver de manera gustosa, compartiendo la Victoria.

El segundo significado de la Señal es indirecto, pero real, auténtico, noble, bello, espontáneo. Es el que está en nuestros corazones. Y la Señal de entre todas que mejor lo representa es la Cruz del Cristo, que da el verdadero significado a todas las Señales en las tumbas, desde una simple piedra hasta la más enorme pirámide.

Los seres humanos todos nos encontramos con la obligación total y absoluta de someternos a la lucha por la muerte. Un bebé no puede suicidarse y la otra opción es la Locura, de la que hablo más adelante. Entonces, para vivir un poquito tenemos que, no solo someternos sino, además, estar de acuerdo con la sumisión reinante. Tenemos que convertirnos en Sumisxs Cobardes, lo que es la Muerte en Vida.

Ahora, durante toda nuestra vida esperamos el Rescate de tan grotesca situación existencial, y se la solicitamos al Cristo. No podemos morir en esta vergüenza, en esta humillación. Necesitamos salir de la Muerte en Vida, lo que es la Resurrección del Cristo, pero hasta la muerte real, no por la Eternidad. Si nos alcanza la Muerte antes del Rescate, ponemos la Señal en nuestra tumba.

Mira un cementerio. No veas muertxs. Siente esas Señales que tienes delante de tus narices, y que gritan: “¡Yo quería ser

rescatadx. Hazlo por mí también, por favor. Ten presente la desesperación humana de todos los tiempos. Conoce tú la Libertad, también por mí, y no esperes ya que vuelva a la vida!”

Un Cristo es un loco, uno un poco especial. Primero decir que ha habido muchos Cristos, están en el origen de las civilizaciones, reflejados, aunque muy desvirtuados en ocasiones, en los mitos de fundación. Ejemplos destacables: Osiris de los antiguos egipcios y más claro todavía en los Mayas, además de Jesucristo, el más claro de todos. Y aparecen una y otra vez con una frecuencia de entre 1.000 y 2.000 años en cada cultura. El fenómeno del Cristo es universal, y se desarrolla según un esquema determinado, un centro abstracto o patrón recurrente que está en la Biblia, concretamente en Apocalipsis capítulo 12, donde figura incompleto, al revés, desvirtuado, pero ahí está, inconfundible.

No voy a dar detalles aquí porque ya los he dado en el documento “Libertad y Locura”, en este mismo sitio web. Solo aclarar que siempre pensé que un Cristo era un loco común que tenía la suerte de encontrar el camino. Sin embargo, hay un hecho distintivo. Lo explico.

Unx locx común es aquelx a quien su madre traiciona para tener unx hijx tontx. Si la traición se produce antes de los dos años de edad, siendo un bebé, el resultado es el autismo. Si la traición de la madre se produce sobre los cuatro o cinco años de edad, cuando empieza la socialización, tenemos la locura propiamente dicha.

El Cristo está en el segundo caso, con una particularidad muy significativa: El Cristo no se sometió a la Muerte en Vida a los tres años de edad, como hacen todos los seres humanos, sino que mantuvo su saber que era mortal y vio cómo lxs demás niñxs de su edad se sometieron.

Yo tengo este recuerdo, recuperado al ir comprendiendo, después de toda una vida de olvido. Jugábamos a indios y vaqueros. Cuando decías herido, se le podía curar pero, ¿y cuando decías muerto? Mis amigos discutieron esto decidiendo que estando muerto también se podía curar. Yo sabía que era mortal, y supe que mis amigos también se sabían mortales. No he comprendido por qué hicieron esto mis amigos hasta hace poco: Ellos se habían sometido a la

Humillación Humana y habían quedado Muertos en Vida, y esperaban ser rescatados en vida de tan nefasta condición.

Bueno, esto está completo así, pero voy a hacer unas sencillas aclaraciones para que se comprenda el Mensaje que, por su necesidad de ser breve, ha quedado muy duro. Además ayudarán a comprender el comportamiento ante este Fin del Mundo que está aquí, nos estamos metiendo ya de manera efectiva en el Infierno.

Tenemos que partir de la base de que los seres humanos estamos obligados a someternos a la humillación. No solo esto, también estamos obligados a estar de acuerdo con tal grotesca condición. Tal situación vital provoca odio hacia nosotrxs mismxs pero, como no podemos contemplar esto, redirigimos este odio hacia otrxs, y lo fijamos en grupos sociales determinados, que no son odiosos en principio, no más que tú mismx.

La humillación que se recibe y no puede devolverse al agresorx, bien sea por superioridad jerárquica o por dependencia, se guarda al punto y se rebota con rabia hacia otrxs, de inferioridad jerárquica o dependientes que no pueden defenderse. Esto es una cadena que termina en inyectarle gasolina intravenosa a unx niñx… (Lo hicieron los nazis y lo repetirás tú si tienes ocasión).

Es Cobardía. Lo siento, pero no puede decirse o explicarse de otro modo. Lo he intentado por años, pero es absolutamente necesario usar esta palabra: Cobardía. Y su origen primero es el provocar que te maten como modo de relacionarse. Estás atrapadx en la Cobardía porque es lo que sientes Eterno de ti. Te impide cambiar tus ideas, lo que es la Reencarnación o muerte/renacimiento. Al cambiar las ideas surge espontáneamente el Juicio. Y no pasas el Juicio ni de coña porque hasta ahora has sido Sumiso Cobarde, te has humillado hasta la muerte pasando por cualquier vejación, y esto no te lo puedes perdonar. Llega al extremo…

Te odias tanto a ti mismx por participar en la Humillación, que necesitas morir como Cobarde. Y te sientes Victoriosx al considerar que tu Cobardía te hace libre de rechazar la Existencia. Ahora podemos salir de este Malentendido que comenzó con el Enterramiento Ritual 200.000 años atrás. (El Horror, el Horror en el

que te estás metiendo. Vas a comprender en tu agonía. Y se te está ofreciendo el Paraíso).

Te juraste no desistir jamás del Suicidio Colectivo, tu Crimen es demasiado atroz. Consideras que es tu libertad, pero es tu sumisión, tu Muerte en Vida. En vez de rebelarte contra la Humillación, te rebelas contra la Existencia. Yo no he cometido este Crimen, pero… Sí, queridx amigx. Yo también, nada menos que el Cristo del Fin del Mundo, he cometido crímenes que no me puedo perdonar. Sin embargo, esto es la Existencia, no hay nada más, y la Existencia no nos juzgará sencillamente porque no tiene esa capacidad. Yo elijo vivir, y conocer el Paraíso antes de morir, para esto he investigado toda mi vida. Todxs los que estamos vivxs ahora arrastraremos, asaltadxs por la angustia de vez en cuando, nuestros crímenes espantosos, hasta nuestra muerte. Pero entre asalto y asalto experimentaremos la vida real, magnífica, grandiosa, gloriosa… El regalo sin fuente que no se puede rechazar. Yo ya siento esta gloria por momentos, largos momentos, y te la muestro en este sitio web.

Jesús Estrada www.nuevaera.info 01 de abril de 2026.